

**“PRESERVACIÓN-RENOVACIÓN DE LA CIUDAD
HISTÓRICA. APUNTES DESDE UNA
EXPERIENCIA CONCEPTUAL”**

**AUTORA: Alina Ochoa Alomá
Arquitecta
Esp. en Conservación del
Patrimonio Construido**

LA HABANA, 8 DE JUNIO DE 2010

FICHA MÍNIMA

AUTORA: **Alina Ochoa Alomá**, La Habana, 1950

TÍTULO: "Preservación-renovación de la ciudad histórica. Apuntes desde una experiencia conceptual"

CENTRO LABORAL: Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana – Plan Maestro.

PROFESIÓN Y ESPECIALIZACIÓN: Arquitecta. Escuela de Arquitectura, CUJAE, Universidad de La Habana, 1974. Especialista en Conservación y Restauración del Patrimonio Construido por 25 años.

CONTENIDO DEL ARTÍCULO:

- INTRODUCCIÓN

- DESARROLLO

El tejido y la arquitectura como testimonios de identidad, desafíos

Actuales.

El uso y la movilidad social y su evolución en el tiempo, su impacto en la preservación urbana.

Preservación y/o renovación, ¿dilema contemporáneo?

- CONCLUSIONES

- BIBLIOGRAFÍA

“En las grandes ciudades reina una crisis de humanidad, que repercute en toda la extensión de los territorios. La ciudad ya no responde a su función, que consiste en dar albergue a los hombres, y en albergarles bien.”

Le Corbusier (Carta de Atenas del Urbanismo, 1933/1942)

- INTRODUCCIÓN

El abordaje de experiencias de preservación de las ciudades o centros urbanos históricos es aun un tema en el que no existe una visión homogénea ni mucho menos rectora en el ámbito internacional y es comprensible que así sea. Puede ser tan diversa e incompleta como diversas e incompletas son las experiencias contemporáneas en aquellos países o regiones que han optado, dentro de determinadas políticas de desarrollo socio-económico o enfoques más o menos democráticos, por la preservación de las ciudades o zonas históricas de éstas, como forma de mantener con vida los hitos o las diferencias culturales representativas de sus identidades, en un mundo cada vez mas internacionalizado pero que lamentablemente está en proceso de borrar la diversidad que proclaman la UNESCO y algunos gobiernos progresistas.

Lo que si no debe haber dudas sobre la importancia y actualidad de este debate, que pone de relieve, dentro de las complejidades y desafíos extremos a que está sometido hoy el mundo, la posibilidad de una adecuada evolución y calidad de vida social en las cada vez más urbanas aglomeraciones del planeta tierra.

Intentar unos apuntes sobre ciertas experiencias concretas desde el significado conceptual de las mismas es el objetivo de este trabajo, que pretende arrojar otra visión más pasando breve revista a tres aspectos transversales del problema: el elemento físico como soporte de identidad, el uso social de la ciudad como elemento de movilidad, y la opción de preservación - renovación como sustento cultural de las acciones.

“Cada ciudad es un montón de piedras y de sueños...”

Murga uruguaya (Canción de despedida, 2010)

El tejido y la arquitectura como testimonios de identidad, desafíos actuales

Muchos teóricos y actores políticos y sociales de “lo urbano”, llámese de la historia, desarrollo y gobernabilidad de las ciudades o de los estudios de ese fenómeno multivalente que cada vez más es el escenario de vida de la humanidad, han dado fe de lo complejo y pluridimensional de sus aproximaciones, cualesquiera que ellas sean, aceptando el hecho insoslayable que ya hoy no hay abordaje del fenómeno sin que intervengan los ejes ambiental, social y tecnológico.

Las ciudades y sus diferentes zonas -tradicionales o nuevas, compactas o dispersas, planificadas o espontáneas, ricas o miserables- ofrecen en los distintos contextos geográficos, naturalezas bien disímiles en su sentido físico. Si nos ceñimos en este análisis a los centros o zonas urbanas históricas, estaremos hablando entonces del área de fundación u origen de la urbe, y con ello de una estructura que desde su nacimiento marca inequívocamente su evolución.

El tejido físico de los asentamientos, en ese caso cuando se trata de los surgidos a raíz de la conquista y colonización del Nuevo Mundo americano hace más de quinientos años, trajo la impronta de las ciudades de origen de los europeos. Así, españoles, franceses, holandeses, portugueses y británicos, dejaron las huellas del modelo de ciudad que idealizaban en su imaginario. Con una Europa atravesando los tiempos renacentistas, muchos colonizadores traían marcados ciertos patrones de distribución y organización de los primeros asentamientos basados en los del campamento romano, los códigos medievales o de la ciudad clásica en una retícula en damero. Así según el contexto local, los poblamientos se fueron adaptando a sus accidentes naturales, límites y bordes, ya fuesen marítimos, ribereños, escarpados o de tierra adentro.

Como se conoce, otros se sobre-implantaron al tejido físico de las ciudades de los “conquistados”, principalmente los asentamientos dentro del mundo azteca, maya, inca o de otras culturas desarrolladas en Centro o Suramérica. Las islas del Caribe, mucho menos evolucionadas en sus territorios poblados, recibieron las nuevas fundaciones impuestas por ocupación violenta, como una verdadera novedad del proceso colonizador.

Lo que a esos asentamientos primarios de los siglos XVI y XVII, trazados rudimentariamente bajo ciertas leyes y normativas y conforme a las oportunidades que sus contextos naturales ofrecían (bahías, ríos) o a las condiciones locales existentes (fuerza de trabajo aborigen y luego esclava, materiales de construcción, experiencias constructivas, etc.) le siguió, en su paso por los siglos XVIII, XIX y XX, la consolidación definitiva de una estructura física urbana que hoy conforma las ciudades (formales)¹ que habitamos, en desiguales condiciones de conservación y hábitat.²

Esa estructura tradicional, que la determina no sólo su trazado de muy diversa naturaleza y forma sino también su arquitectura evolucionada en el tiempo³ y que ha sido históricamente objeto de renovación por parte de los propios procesos de desarrollo de la humanidad, se debate hoy entre la conservación, el vaciamiento, o el re-desarrollo sobre otras bases, enfatizadas en los últimos 30 años.

¹ Se opone a lo que hoy llamamos “ciudad informal” y que es asiento de millones de personas que viven lo urbano de una manera precaria y dramática.

² “La forma volumétrica final de lo urbano se conformaría a lo largo de siglos y a partir de la consolidación de prácticas y patrones consecuentes con las distintas estrategias de aprovechamiento del territorio llevado a lo largo de la historia por muy variados grupos humanos.” García Barba, Federico en “Tipologías aplicables al urbanismo”, sitio web ARQHYS, 2008

³ “Que la arquitectura es consustancial a la ciudad está fuera de duda. Que la ciudad sea sólo una arquitectura puede ser una afirmación mucho más problemática. La hipótesis sobre la que queremos trabajar es algo más modesta que aquel aserto de León Battista Alberti, para quien la ciudad no era otra cosa más que una gran arquitectura y para quien cada arquitectura podía entenderse como una pequeña ciudad.” Solá Morales, Ignasi en “Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades”. Barcelona, 1996. p.10-23.

El modelo en damero más o menos regular, compacto y relleno fue el predominante en las fundaciones iberoamericanas desde el siglo XVI. Su ampliación en fajas o particiones sucesivas a lo largo del tiempo fue imponiendo retículas y densidades similares o progresivas, rotas fundamentalmente en el siglo XIX con los ensanches higienistas en boga inspirados también de sus metrópolis, y sobre todo a partir de la irrupción de las experiencias del urbanismo del Movimiento Moderno con sus disposiciones volumétricas aisladas y sus bajas densidades, intentando ordenar la ciudad funcional que se proclamaba entonces.⁴

La conservación de ese tejido formal y de ese tipo de ocupación compacta que caracteriza las zonas tradicionales e históricas, es una premisa básica para cualquier política urbana pública de recuperación y desarrollo. El respeto a la estructura y la tipología urbana es esencial para no descaracterizar el sector valioso. La arquitectura puede ser sustituida según sea la condicional de ocupación de la parcela, las alturas y otros detalles, la creación de espacios verdes en la trama se asimila muy bien, pero el borrado de la trama y las alteraciones de su tejido físico traen consecuencias funestas para la conservación de la identidad cultural de las ciudades antiguas consideradas patrimoniales. Baste recordar que algunas intervenciones de décadas recientes sobre los monumentos coloniales de los siglos XVI al XVIII en Santo Domingo, “barrieron” la trama contigua de sus entornos y hoy aparecen como piezas completamente descontextualizadas rodeadas de verde en medio de la ciudad histórica, lo que enrarece su lectura y le resta valor integral a la zona.⁵

Si la manzana semi-regular de aproximadamente 100 a 200 m², con un fraccionamiento de unos 10 o hasta 30 lotes cada una y ocupadas hasta un 80-85 %, aparece con bastante regularidad en las zonas históricas de ciudades iberoamericanas, la sustitución arquitectónica natural debe tomar ciertas

⁴ Mucho se podría comentar de los manifiestos de la época como la Carta de Atenas del Urbanismo, de 1933, publicada en 1942 por su promotor principal Le Corbusier, sobre la visión que las vanguardias tenían sobre la crisis de la ciudad y su nueva visión, pero sería materia para un ensayo particular.

⁵ Hecho referido en conversaciones coloquiales sostenidas recientemente por la autora con el experto cubano Enrique Capablanca.

precauciones. Esta sustitución, que se ha venido produciendo a lo largo del tiempo de manera progresiva –a menos que se hayan desencadenado catástrofes naturales o acciones especulativas traumáticas- se debería acometer con una normativa precisa, permisiva y de base preservacionista, que evite la desnaturalización de ese testimonio de valor excepcional que significa su trama y su tipología urbana.

Desafíos actuales como las crisis ambientales, económicas y sociales no impiden que se sustenten políticas públicas y de gestión urbana que aseguren la preservación de tal legado cultural.

Hoy Latinoamérica y el Caribe muestran centros y sectores históricos de ciudades que la UNESCO ha considerado Patrimonio Cultural de la Humanidad como son: Lima, Quito, México DF, La Habana Vieja, Sucre, Potosí, Olinda, *Ouro Preto*, *Goias*, Valparaíso, Santa Cruz de Mompox, Trinidad, Cienfuegos, Camagüey, Santo Domingo, Cuenca, Antigua Guatemala, Puebla, Morelia, Guanajuato, Campeche, Panamá Viejo, *Citadel de Sans Souci*, Cusco, Arequipa, Paramaribo histórico, Colonia del Sacramento, Cartagena de Indias, Coro y más recientemente Brasilia, como monumento moderno del siglo XX. En ellas la comunidad mundial ha reconocido principalmente una destacada marca de identidad basada en la preservación de su estructura y tipología urbana, su arquitectura tradicional doméstica, civil y militar, así como su rico patrimonio inmaterial de costumbres y tradiciones populares.

Amenazas viejas y sin embargo actuales como las presiones inmobiliarias y la especulación desenfrenada –hoy desaceleradas por la crisis económica mundial-, o los fenómenos de abandono, *gentrificación*, deterioro constructivo, invasiones descontroladas de inmuebles y zonas compactas, invasión del comercio informal y de otra naturaleza económico y social ligados a la sobrevivencia, el tráfico ilícito de estupefacientes y valores culturales, la congestión vehicular, etc. están conduciendo a que algunas autoridades o actores privados tomen decisiones desafortunadas en contextos urbanos considerados patrimoniales, que han producido transfiguraciones evidentes del tejido físico, de la arquitectura y de los espacios y jardines públicos.

En el pasado siglo XX, el caso de Caracas, con las obras públicas urbanas de modernización que se acometieron en función de privilegiar la vialidad para el automóvil y el desarrollo inmobiliario dedicado a un sector emergente tras el *boom* petrolero de los años 50-60, ejemplifica un proceso de renovación, que lejos de contribuir a la cualificación de la ciudad, desestimó su legado histórico (prácticamente lo erradicó), para suplantarlo sobre él una ciudad “moderna” que hoy es funcionalmente caótica, sin centros característicos, con pocos valores formales como conjunto urbano, a pesar de haber sido construida en un valle alto rodeado de cerros con un clima y una naturaleza envidiables.

Salvo conjuntos arquitectónicos notables como el *campus* de la Universidad Central (hoy Patrimonio Cultural declarado por la UNESCO) o el conjunto residencial de El Silencio, ambas obras del Maestro Carlos Raúl Villanueva, las propias torres de El Silencio, de genuina inspiración “*lecorbusierana*” y algunas obras aisladas, Caracas es una ciudad que no muestra un claro pasado colonial, tiene una historia urbana de picos dramáticos que como otras de la región, vive además en permanente tensión heredada de un pasado injusto y desequilibrado.

Cuando en otra ciudad como la caribeña Cartagena de Indias, de tan agradable escala y emplazamiento, se decidió intervenir parte de su casco antiguo colonial e introducir “a la fuerza” en su trama compacta torres de apartamentos de arquitectura comercial en la zona de La Matuna⁶, se estaba destruyendo no sólo un patrimonio que testimoniaba un pasado propio, sino también unas densidades, una escala y un hábitat ya centenario. Por suerte, la iniciativa desarrollista de los 60-70 no avanzó demasiado como para perder la percepción general de la ciudad histórica intramural que es muy bella y acogedora.

⁶ “La Matuna se desarrolló precisamente en uno de los sitios donde fue cortada parte de la muralla y posteriormente rediseñada y adecuada como centro de negocios.” (Hoy) “es el área financiera de la ciudad que incluye industrias como el turismo, comercio internacional, educación y transporte entre otras.” Tomado del sitio Wikipedia.

En los años 50, por encargo gubernamental de la dictadura de Batista, La Habana Vieja iba a emprender un impactante plan de renovación conocido como Plan de Sert (nombre del urbanista catalán-norteamericano jefe del equipo de diseño) que borraría toda la trama de la franja central este-oeste del casco antiguo, para en su lugar, construir súper manzanas con torres que diesen direccionalidad al majestuoso edificio del Capitolio (1929) y salida visual de éste al mar. Esta propuesta de “modernización” (que afortunadamente quedó en papeles) no tenía reparos en borrar la trama y la arquitectura histórica y hubiera producido algo peor que lo ocurrido en el referido distrito financiero de La Matuna en Cartagena de Indias.

Es premisa ineludible para la validez de la preservación urbana, en tanto acción que salvaguarda un testimonio de identidad, que se respete la estructura, forma y tipología tradicionales de las zonas históricas, aunque se renueve la arquitectura, que se sabe requiere de procesos naturales de sustitución por envejecimiento de estructuras y obsolescencia de funciones en las distintas etapas por las que atraviesa la evolución de toda ciudad viva.

El uso y la movilidad social y su evolución en el tiempo, su impacto en la preservación urbana

Las ciudades son los centros más dinámicos de las sociedades humanas contemporáneas, no por gusto se han estado produciendo a lo largo del siglo XX y la primera década del XXI, procesos indetenibles de emigración hacia ellas en busca de mejores oportunidades para todas las clases sociales, lo que significan impactos enormes en cuanto al uso y explotación incontrolada del suelo, daños ambientales significativos, merma en la calidad de vida, complejidad de los servicios urbanos, problemas diversos de desigualdad, inequidad y desequilibrios sociales y territoriales entre otros.

La ciudad es el centro político y administrativo por excelencia, es la que concentra mayor cantidad y diversidad de funciones habitacionales, productivas, de servicios u otras, es el lugar para el intercambio social, la que agrupa mayor número de instalaciones del tiempo libre, la recreación y el descanso, de atención a la salud, concentra la mayor cantidad de instalaciones para el desarrollo científico principal, para el comercio, el diseño, las nuevas tecnologías de la información o la competitividad internacional. Es también el centro económico-financiero por antonomasia. Sin estas funciones urbanas, que se han ido complejizando con el desarrollo acelerado de la humanidad, las ciudades dejarían de ser tales y se convertirían en lugares fantasmas o “no lugares” (como ha calificado la teoría urbana actual a los gigantescos conjuntos comerciales, las enormes terminales aéreas, ferroviarias o de parqueo de autos, o los parques temáticos de múltiples tipos que hoy se diseminan por el mundo).⁷

Las sociedades urbanas de todos los tiempos han estado habitando la ciudad cumpliendo con las cuatro funciones básicas que les son propias, aquellas que proclamaron los vanguardistas urbanos del Movimiento Moderno en la conocida Carta de Atenas⁸: habitar, trabajar, descansar y circular. La movilidad

⁷ Véase “Geografía del no lugar” de James Howard Kunstler, periodista norteamericano y agudo crítico de las experiencias del sub-urbanismo de su país.

⁸ Véase Carta de Atenas, 1933, CIAM

que le imprime el uso social a la ciudad es tan importante y tiene tal peso que es el elemento determinante en última instancia para su desarrollo, aunque este desarrollo esté concebido bajo una óptica preservacionista o completamente renovadora.

Las más aceptadas definiciones actuales de movilidad social le confieren dos dimensiones, la horizontal y la vertical y tiene que ver con los movimientos de las clases sociales hacia la consecución de una mejoría de su status previo, o sea ascendente o descendente en una estratificación social determinada y también con la accesibilidad a ocupaciones mejores.⁹ Tiene una serie de elementos que la determinan de manera básica y son entre los fundamentales, las migraciones, el acceso al suelo urbano y a la vivienda en propiedad, el acceso al mercado laboral, el acceso a medios financieros, la búsqueda de servicios, los cambios económicos y las crisis entre otros.¹⁰

Contemporáneamente la crisis de la ciudad está asociada, entre otra de sus consecuencias, a la segregación socio-espacial de las mismas, procesos que en América Latina viene produciéndose desde fines del siglo XIX con muchísimo más énfasis en las décadas finales del siglo XX. En ello ha influido la feroz división en clases sociales, algunas excluyentes, en que las más altas han ido “encapsulándose” en sus propios barrios y repartos periféricos, mientras que las “recién llegadas” a la cercanía de la ciudad formal, las más bajas en la escala, lo hacen ocupando e invadiendo suelos sin urbanizar y/o edificios abandonados sin reciclar de las zonas antiguas.

Analizando los centros y sitios históricos desde el fenómeno de movilidad social, se puede afirmar que ésta se da a través de tres prácticas principales: la marginalización del centro semi-abandonado, la abrumadora terciarización¹¹ y la ocupación de los mismos por un sector de altos ingresos una vez

⁹ Molina Ludy, Virginia y Kim Sánchez Saldaña “El fin de la ilusión. Movilidad social en la Ciudad de México” Artículo extraído de proyecto de investigación auspiciado por CIESA y CONACYT, México, 1999

¹⁰ Uribe Mallarino, Consuelo y Camila Pardo Pérez “La ciudad vivida: movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá” Artículo extraído de investigación auspiciado por la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, 2006

¹¹ Fenómeno de ocupación de los centros urbanos con funciones comerciales, hoteleras y administrativas.

restaurado¹². Incluso se pueden presentar estos fenómenos en la misma ciudad en diferentes sectores. Todos ellos pueden ser potencialmente evitables o reducidos a bajos niveles de impacto, con adecuadas y persistentes políticas urbanas públicas y con adecuados controles.

Caracas es también un buen ejemplo de ocupación semi-marginal de sectores del centro, y otras ciudades históricas de América Latina, inclusive declaradas por la UNESCO, se han visto envueltas en procesos de este tipo, derivados de determinadas políticas o fenómenos económicos que provocan el abandono de ciertas estructuras en los centros y dada la falta de viviendas accesibles, son rápidamente “apropiadas” por clases históricamente marginadas o recién llegadas del campo a la ciudad. En sectores antiguos de México DF y de Montevideo se da igualmente este fenómeno con una cierta visibilidad. Cualquier plan o proyecto de preservación que se diseñe en esas áreas, tendría que contemplar seguramente la relocalización de las familias que han ocupado las estructuras de manera informal, muchas de las veces sin mínimas condiciones de habitabilidad y servicios.

Los casos de un denso nivel de terciarización de zonas antiguas patrimoniales, son antecidos de la expulsión de las estructuras residenciales de las mismas. Es decir, los centros urbanos tradicionales o históricos, o sectores de ellos, se quedan desocupados de residentes permanentes para construir o habilitar en sus espacios, puros edificios de oficinas, hoteles, restaurantes y áreas comerciales (en los últimos años en la modalidad de *malls* o sea, gigantescos centros comerciales). Casi siempre las áreas de concentración de estructuras de oficinas, se convierten en las típicas zonas donde después de las 6 de la tarde, son lugares absolutamente muertos. Existen sectores de Recife, de Río de Janeiro (Brasil) y de Puerto Plata (R. Dominicana) en que se evidencia actualmente esta situación.

Por último, una muestra de *gentrificación* se ha producido en las últimas décadas en sectores del centro histórico de Cartagena de Indias y en otras

¹² Este último proceso es denominado con el anglicismo *gentrificación*.

ciudades de América Latina. Un caso clásico de fenómeno conjunto de excesiva terciarización sumada a cierto nivel de *gentrificación* se evidencia en Colonia de Sacramento, igualmente declarada Patrimonio Cultural Mundial por la UNESCO. Estas ciudades o sectores de ellas, constituyen en la práctica zonas en alto grado inanimadas cuando no hay actividad comercial y turística.

Nunca será una buena práctica de preservación de una zona patrimonial, aquella que no establezca ni potencie su uso mixto o polifuncional, o sea, aquella donde el carácter doméstico sea siempre lo que predomine y/o acompañe las demás funciones urbanas en las que se desenvuelve el tejido social que las caracteriza y que permita adecuados niveles de movilidad.

Es inobjetable que los centros urbanos y sus zonas antiguas, cambian sus funciones con el tiempo y necesitan de esos cambios para su desarrollo, no es posible momificarlos ni inmovilizarlos, sería la muerte física y biológica de esos sectores y áreas. En unas palabras tomadas de una entrevista al intelectual cubano Ambrosio Fornet éste decía: "...Ese mundo de relaciones, servicios e intercambios forma parte también del sistema nervioso de la ciudad, es un elemento consustancial a los grandes núcleos urbanos, uno de los factores que garantizan su dinámica interna, su vitalidad..."¹³

Una de las características entonces que mantienen vivas a las ciudades justamente es su capacidad de movilidad social y su capacidad de adaptación a los cambios funcionales progresivos que se operan en ellos.¹⁴

El caso de La Habana Vieja, con su extenso programa de revitalización (de base socio-cultural y económica), ha sido y sigue siendo claro ejemplo de un gran proyecto urbano de preservación-renovación, que además se ha constituido en paradigma de muchas ciudades que aspiran a tomarla como modelo en algunas de sus prácticas, aunque su experiencia y modelo propios en sí mismos no son replicables ni siquiera en otras ciudades de Cuba.

¹³ Espinosa, Norge, "Punto de encuentro" Entrevista a Ambrosio Fornet, Revista Extramuros, No. 27 / 2009

¹⁴ El ecuatoriano Fernando Carrión, gran experto latinoamericano en estos temas, ha expresado en muchos de sus ensayos y conferencias que "el centro histórico es el que más cambia en la ciudad" aludiendo a todo tipo de cambio, pero sobre todo en el tejido social, económico y en el campo de la innovación tecnológica, comercial y arquitectónica.

Si bien las acciones emprendidas por el programa en los últimos 25 años no ha “tocado” su estructura física ni su tipología urbana histórica, ha producido intervenciones profundas en su ordenamiento, en su patrimonio arquitectónico y en la renovación de sus usos, fundamentalmente en la recuperación de las funciones centrales que había ido perdiendo hasta su declaratoria por la UNESCO en 1982. La afluencia del turismo, como basamento imprescindible para la viabilidad de la gestión económica, ha sido el factor clave que ha dinamizado el desarrollo de este centro histórico y sus programas sociales asociados.¹⁵

De todos modos, el impacto de renovación más sorprendente ha sido el de su recuperación socio-cultural. Ya en este momento sus áreas recobradas (cerca del 30 % de la extensión total) son, como dice Carrión, las que más han cambiado en toda la capital del país, y presentan una evidente animación, muy alejada de la inmovilidad, deterioro y descaracterización de otros sectores de la ciudad que fueron antes centrales (como por ejemplo La Rampa, sector moderno por excelencia cuyo tope de animación -y popularidad- lo alcanzó en las décadas de 1960 y 1970).

¹⁵ Consultar “Una experiencia singular: Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad” Edición de UNESCO y Plan Maestro, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2006.

“Una ciudad histórica que no se transforma entra en crisis”

Álvaro Siza (Maestro de la arquitectura contemporánea)

Preservación y/o renovación, ¿dilema contemporáneo?

En los últimos años algunas ciudades y centros históricos han estado diseñando planes de ordenamiento y desarrollo en los que la visión de preservación ha estado presente pero con un alto contenido de renovación. Las aproximaciones son siempre diversas pues en cada contexto (consultado los casos de Iberoamérica) se asumen con modelos o sustentos programáticos de interpretaciones disímiles, incluso, las disposiciones, ordenanzas y normativas que se legislan, contienen alcances y contenidos muy diferentes en cada ciudad y país.

Muchas veces la preservación urbana se asocia a la conservación urbana del patrimonio y, semánticamente así como por lo aceptado en ICOMOS y en el Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, son términos no exactamente idénticos. Lo mismo ocurre con la denominada renovación urbana, que se ve asociada a la rehabilitación urbana en muchas experiencias y textos de casos de estudio, pero tampoco son idénticos.

Sin detenernos en especificidades lingüísticas, que no es el objetivo de este trabajo, podemos intentar acercarnos al análisis de este tema a través de las lecciones ofrecidas por las propias realidades de zonas urbanas históricas o tradicionales intervenidas en los últimos tiempos o con algún tipo de acciones de impacto urbano.

Un elemento importante que muchos autores incluyen en la visión de lo que abarca una preservación y una renovación urbana tiene que ver con el resultado formal y semántico de la ciudad o zona que se trate, lo que comúnmente se le llama la imagen urbana. Acercarse sólo a este lado del problema resulta cuando menos reduccionista, pues hoy cualquier enfoque para planificar mejoras urbanísticas tienen obligatoriamente que incorporar de manera transversal el universo de realidades que conllevan, trátense de las

dimensiones ambientales, sociales, económicas, culturales, tecnológicas, etc. No caben dudas que muchas veces las iniciativas o proyectos de gobierno para acometer acciones de preservación y/o renovación urbana parten de la descualificación que presentan estas áreas, en su sentido de imagen, de su conservación física y su declinación funcional. No obstante, resulta de interés lo que expresa un autor colombiano:

“La renovación y/o conservación del centro histórico no se refiere entonces solamente a los aspectos arquitectónicos y urbanísticos sino al contexto amplio de la ciudad en la que está inserto. El centro histórico como un todo, forma parte de la ciudad y así la renovación y conservación del centro histórico se obtiene, también, a través del desarrollo de su economía y mejoramiento de la calidad de vida y de las condiciones sociales de sus habitantes. Si a través de la renovación del centro histórico, se mejora la calidad de vida de sus habitantes, el propio centro histórico se puede convertir en un instrumento de potenciación de la comunidad y de apropiación de sus medios de desarrollo. En la ciudad se evidencian entonces las representaciones y las formas de pensar, las relaciones y desencuentros, los acuerdos y decisiones de sus habitantes que se han ido plasmando en el espacio y en el tiempo dando como resultado los espacios que son sus centros históricos y la ciudad misma.”¹⁶

En América Latina existen casos de recuperación de zonas o sectores antiguos con una aceptable combinación de preservación y renovación que pueden incluso ser en unos más exitosos que en otros. También se da el caso de sectores mejor solucionados que otros dentro un mismo centro histórico (México DF, Salvador de Bahía, Montevideo).

Dada la complejidad de cualquier organismo urbano -máxime los antiguos y tradicionales- y bajo los actuales escenarios de crisis económicas, sociales y ambientales en el mundo, les es sumamente difícil a los actores públicos, privados y sociales emprender planes ambiciosos que resuelvan -en plazos aceptables- las condiciones de deterioro, desanimación, inhabitabilidad, incomunicación, déficit de servicios e inseguridad ciudadana, entre otros.

Se han estado emprendiendo grandes proyectos, planes y acciones de impacto en algunos contextos de nuestra región, que han implicado mejoras evidentes

¹⁶ Vergara Durán, Ricardo, “Transformaciones de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana” Revista Memorias, Año 3, No. 6, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, 2006

en determinados elementos de la vida de las ciudades y sus habitantes. En análisis más abarcadores que éste, pudieran ser incluso hasta catalogados por tipos, pero intentando resumirlo, pudieran clasificarse en dos grandes grupos: los grandes proyectos específicos de revitalización de centros históricos (La Habana Vieja, Quito, Lima) y los que son a escala de ciudad pero que implican las zonas históricas y tradicionales. Entre ellos están los de proyectos de mejoras de redes de transporte (Curitiba, Medellín, Santiago de Chile); de mejoras y tratamientos ambientales en riveras (Santiago de Chile, río Mapocho); de reconversión de puertos viejos (Buenos Aires, puerto Madero y zona del puerto de Guayaquil); de innovación y renovación urbana (Salvador de Bahía); de regeneración urbana (Río de Janeiro, intervenciones de mejoramiento de favelas); de creación de zonas residenciales asociadas; de creación de fuentes alternativas de energía y muchos ejemplos más.

De cualquier manera, la visión que los actores claves del desarrollo urbano, la preservación y la gobernabilidad de nuestras ciudades y dentro de ellas, los sectores antiguos, pasa por un inobjetable e imprescindible cambio de óptica, a la luz de los inmensos desafíos contemporáneos a que hemos hecho referencia en este trabajo. A propósito de esta afirmación, una funcionaria de gobierno en España ofrecía recientemente esta visión en una conferencia internacional:

“Se trata de afianzar un nuevo modelo en el que la construcción extensiva de obra nueva dé paso a la intensiva sobre el parque edificado, de tal manera que se preserve el recurso natural “suelo” y se rehabiliten las ciudades ya existentes.” ... “Entendemos que el modelo óptimo para nuestras ciudades se contiene en la *Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles* (aprobada con

ocasión del Encuentro Informal de Ministros de Desarrollo Urbano del 24 de Mayo de 2007): la ciudad compacta, razonablemente densa, compleja, variada y multifuncional, donde se potencie la proximidad frente a la accesibilidad, y los medios de transporte no motorizados (peatón, bicicleta) y el transporte público frente a la hegemonía del automóvil.”¹⁷

El notable urbanista norteamericano de origen cubano, Andrés Duany y un grupo de fundadores del movimiento del Nuevo Urbanismo en los Estados Unidos, han estado proclamando por todo el mundo la imperiosa necesidad de

¹⁷ Ponencia: “La renovación urbana integral: una apuesta de futuro” por Ángela de la Cruz Mera, Subdirectora General de Vivienda, Min. Viv., España, Málaga, 2010, p-5 y 6

un cambio radical en la manera en que se manejan, se habitan y se gobiernan las ciudades.

A través de la creación de un instrumento denominado Código Inteligente (“*Smart Code*”) que a su vez se basa en la disección de cualquier tipo de territorio de un país, región, ciudad o campo (llamado “Transecto”) para establecer códigos de tratamiento a cada uno de los “tipos” de zona, Duany y sus colaboradores han estado tutorando talleres en muchos lugares de varios continentes, para encontrar, con los propios actores locales de manera participativa, la mejor vía para conocer, planificar y regular las acciones en ellos, de “descubrir” las potencialidades y posibilidades de cualquier proyecto y acción emprendida en un contexto determinado, y de que éstas sean ambientalmente sustentables y relativamente más económicas que otras formas más tradicionales de llevarlas a cabo.

Entre la primavera de 2003 y el verano de 2004, se efectuaron en la ciudad de La Habana tres talleres (o “*charrets*” como suelen llamarlo sus promotores) en los que los casos del barrio tradicional de El Vedado, el Centro Histórico La Habana Vieja y el sector del Malecón tradicional fueron analizados en profundidad.

En dichas ocasiones, muchos profesionales de prestigio produjeron reflexiones inéditas sobre estos tres sectores claves de La Habana, en complicados ejercicios transdisciplinarios e inter-institucionales, que utilizando entre otros, los principios del “Transecto” y del Código Inteligente de los Nuevo-urbanistas, llegaron a establecer las bases teóricas para actualizar y complementar las regulaciones urbanísticas para cada zona, haciendo interesantes aportes locales¹⁸. Hoy están ya publicados dos de los tres libros que contienen las nuevas regulaciones, que con una óptica preservacionista, establecen la manera de cómo poder desarrollar cada una de las tres zonas de cara al futuro, qué instrumentos utilizar para el diseño de los proyectos de recalificación, revitalización, rehabilitación y regeneración urbana -si así fuere menester-

¹⁸ Por ejemplo, lo referido a regular las intervenciones en los edificios según su grado de protección, y lo referido a regular los usos y funciones urbanas según la zona de intensidad en que se concentre el proyecto determinado.

todos bajo apropiados estudios urbanísticos de sectores en sus diversas escalas.

Este ejemplo da fe que el supuesto dilema contemporáneo entre el preservar una zona urbana antigua y el renovarla, no supone necesariamente establecer tal dicotomía y que muy bien pueden conjugarse, en un mismo tejido urbano histórico o tradicional, actuaciones de renovación y de preservación, siempre que las mismas se realicen bajo unos códigos bien establecidos, bajo unos instrumentos de control y planes lo más precisos posibles que aborden los múltiples impactos que la consecución de tales planes supone para la evolución satisfactoria de cualquier organismo urbano vivo en los actuales escenarios geo-políticos y económico-sociales de una país o una región determinada.

Preservación urbana no puede de ninguna manera significar estancamiento, lo mismo que renovación urbana no puede significar bajo ningún concepto erradicación del tejido físico, o social, o cultural del sector que se trate.

Combinar adecuadamente ambas estrategias, con estudios apropiados y en uso de los instrumentos teóricos y prácticos con los que se cuentan a estas alturas en el mundo, y particularmente en la región latinoamericana, especialmente Cuba, nos hace conscientes de la verdadera necesidad de la concertación, de la participación de todos los actores claves de estos procesos, de la discusión abierta y del consenso de todos para implementar aquellos planes y proyectos que conlleven a lograr zonas urbanas verdaderamente pensadas para el hombre que las habita, más sostenibles y más agradables.

- CONCLUSIONES

Pasar revista a cualquier tema urbano, ya fuere de una u otra naturaleza y escala es siempre un desafío de abordaje complejo, más si el texto es de poca extensión. Cuando se trata, como en este caso, de hacer un análisis sobre las zonas urbanas antiguas y los fenómenos que le son inherentes tales como su evolución o involución, su desarrollo, las intervenciones de alto o bajo impacto y los movimientos de todo tipo que ellas generan, entre muchos, cualquier mirada puede parecer superficial, porque esos asuntos requerirían abordarse en profundidad so pena que el autor sea acusado de trivial.

No obstante, desde una óptica conceptual y práctica a la vez, este trabajo ha pretendido aflorar problemáticas y soluciones que los procesos de preservación y de renovación traen consigo, en un intento de estructurar el análisis en determinados elementos intrínsecos: el tejido físico como testimonio, la movilidad social como dinámica de cambio y el programa de acciones como opción de desarrollo.

Ya sea bajo una fundamentada óptica de preservación histórica o no tanto, siempre que se interviene un tejido físico, el cual de hecho afecta de alguna manera el tejido social, se emprende inequívocamente un proceso de renovación en el organismo que se trate. En dependencia de su estado de conservación, de los niveles de deterioro, de las transformaciones negativas de su imagen urbana, de su estado de vitalidad y de la calidad del medioambiente y el hábitat, estos centros tradicionales e históricos, de por sí vulnerables por su antigüedad y baja capacidad de transformación, resultan sitios especiales, donde cualquier plan que se diseñe, ha de pensarse tan bien que se acerque a un ideal, pero teniendo en cuenta siempre y con una postura dialéctica, el escenario probable en que se puede trazar una estrategia de acciones a corto, mediano y largo plazo.

El haber tratado este tema, aunque tan sólo de una forma aproximativa, nos lleva a la necesidad de recomendar que se realicen otros acercamientos más abarcadores, donde el protagonismo lo pudiera cargar los análisis

documentados de una selección de estudios de caso, en que se evidenciaran más claramente cómo han sido tratados los aspectos de conservación de la estructura física, el manejo de la movilidad social y las opciones de los programas de desarrollo con base en la preservación-renovación. Esos análisis deberían evidenciar las fortalezas y logros así como las debilidades y riesgos de esas experiencias concretas.

En el universo regional de América Latina y el Caribe no faltarán ejemplos para acometer estos estudios urbanos, como temas de artículos, ensayos e investigaciones que podrían ser sin dudas muy interesantes, a la vez que traer al presente más luz a los decisores políticos, a estudiosos y consultores, a planificadores y urbanistas y por qué no, a los destinatarios de cualquier mejora urbana que se acometa: la ciudadanía de los sectores escogidos, que pueden y deben contribuir definitivamente a apropiarse de los planes y proyectos y hacerlos suyos.

- BIBLIOGRAFÍA

- 1- García Barba, Federico, *"Tipologías aplicables al urbanismo"*, sitio web ARQHYS, 2008
- 2- Solá Morales, Ignasi, *"Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades"*. Barcelona, 1996. p.10-23.
- 3- Kunstler, James Howard, *"Geografía del no lugar"*
- 4- *Carta de Atenas*, 1933, CIAM
- 5- Molina Ludy, Virginia y Kim Sánchez Saldaña *"El fin de la ilusión. Movilidad social en la Ciudad de México"* Artículo extraído de proyecto de investigación auspiciado por CIESA y CONACYT, México, 1999
- 6- Uribe Mallarino, Consuelo y Camila Pardo Pérez *"La ciudad vivida: movilidad espacial y representaciones sobre la estratificación social en Bogotá"* Artículo extraído de investigación auspiciado por la Pontificia Universidad Javeriana, Colombia, 2006
- 7- Espinosa, Norge, *"Punto de encuentro"* Entrevista a Ambrosio Fornet, Revista Extramuros, No. 27 / 2009
- 8- *"Una experiencia singular: Valoraciones sobre el modelo de gestión integral de La Habana Vieja, Patrimonio de la Humanidad"* Edición de UNESCO y Plan Maestro, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, 2006
- 9- Vergara Durán, Ricardo, *"Transformaciones de la imagen de una ciudad: repercusiones de la renovación urbana"* Revista Memorias, Año 3, No. 6, Universidad del Norte, Barranquilla, Colombia, 2006
- 10- De la Cruz Mera, Ángela. Ponencia: *"La renovación urbana integral: una apuesta de futuro"*, Subdirectora General de Vivienda, Min. Viv., España, Málaga, 2010, p-5 y 6
- 11- Rojas, Eduardo, *"Volver al centro: la recuperación de las áreas urbanas centrales"* Edición del BID, Washington D.C., 2004
- 12- Duarte Bomfim, Juárez. *"Innovación y renovación urbana. El caso del centro histórico de Bahía, Brasil"* en Script Nova, Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, No.67-69, ago. 2000
- 13- Fernández, Roberto. *"Crítica ambiental y nueva agenda de gestión de ciudades"*, en Revista Astrágalo N° 16, Celeste Ediciones S.A., España, dic. 2000.
- 14- Salíngaros, Nikos. *"El futuro de las ciudades: La absurdidad del Modernismo"* Entrevista a León Krier. Ambiente, Revista 92, marzo 2004
- 15- Posani, Juan Pedro. *"La Ciudad Universitaria de Caracas en la obra de Carlos Raúl Villanueva"* Revista Urbana, V.8, No.33, caracas, 2003
- 16- Iglesias, Norberto. *"El impacto metropolitano de los grandes proyectos urbanos. Los casos de Puerto Madero y la Nueva Centralidad de Malvinas Argentinas"* en Revista digital Café de las Ciudades No. 11, 2009